



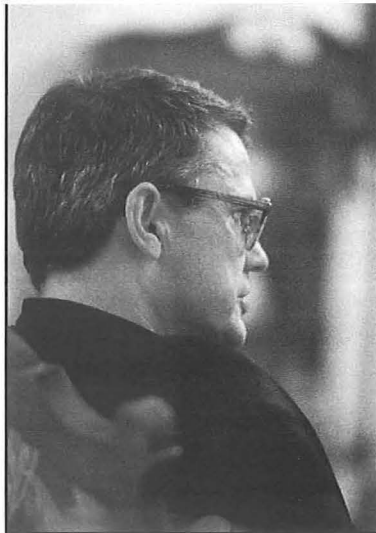
CHARLIE

Música al borde de la vida

HADEN

Mario Benso
Fotografía: Pablo Otín

Conversar con Charlie Haden resulta una tarea placentera. Al margen de los muchos rumores que a uno le han llegado de una teórica dificultad de carácter, la realidad es que aquella noche donostiarrá –tras su última y memorable actuación en el Festival de San Sebastián al frente de la Liberation Music Orchestra– se mostró relajado y atento: Incluso su aspecto físico no delata al de un hombre que se acerca ya a los 60. Parece como si en él viviera aún ese eterno niño grande que, pese a su fama de combativo, nunca ha dejado de ser el ávido degustador de sensaciones nuevas y estimulantes. Escucha con atención, reflexiona un instante y contesta con aplomo y seriedad, pero sus palabras nunca resultan rutinarias; muy al contrario, expresan toda la convicción y enorme respeto que posee por el jazz, por su música, su Arte. Tal vez lo único que echo de menos en su imagen es aquella famosa guerrera desgastada que exhibió en buena parte de las fotos en que aparece durante las décadas pasadas, y que ha sido sustituida al menos este día por un sobrio traje negro de lino algo *yuppie*.



Este es un estupendo año para Charlie Haden. Su último trabajo con el Quartet West, *Always Say Goodbye*, ha sido elegido disco del año por la revista *Down Beat*, y el propio Haden quedó clasificado entre las principales personalidades jazzísticas de la temporada tras –cómo no– Wynton Marsalis. Y aunque no ha sido él nunca un hombre excesivamente dado a la presunción o al egocentrismo (muy al contrario, una humildad innata se deja traslucir siempre en su música), parece como si se sintiera especialmente orgulloso de tanto reconocimiento y aplauso unánime a su trabajo. Pero una vez más, su elegancia impide que la sonrisa satisfecha del niño grande surja al exterior más de lo debido. Haden ofreció en San Sebastián el último de los conciertos de esta nueva edición de la LMO en Europa, y sobre ello comenzamos a hablar con este músico cuya trayectoria profesional ha sido siempre un ejemplo de coherencia, inteligencia y amor por la música. Amor más allá de las fronteras.

Los músicos que dedican toda su vida al jazz

“ tienen que luchar mucho para conseguir que su música se escuche y para ganarse el respeto que merecen, y lo hacen porque creen en su música y no desean tocar otra.

–Si no me equivoco, éste es vuestro último concierto dentro de la gira.

–Así es. Hemos dado diez en total: empezamos en París y seguimos en Montreux, Perugia, Noruega, Alemania, Pescara... Ayer tocamos en... (...) (Hace una pausa, parece no recordar dónde había actuado apenas hacía 24 horas y ríe por ello)... Eh ¡ah, sí! fue en Francia también. Todo ha ido muy bien en la gira. Es una auténtica suerte poder contar con tantos buenos músicos en la orquesta.

–¿Hay algún rasgo especial en esta orquesta que pudiera enfatizarse respecto a ediciones anteriores?

–Bueno, cada una es diferente porque los músicos cambian: no es lo mismo cuando tocan Dewey Redman, Joe Lovano, Tom Harrell o Don Cherry... Son personalidades distintas que suponen direcciones diferentes.

–¿Y los músicos más jóvenes, como Javon Jackson, cómo se integran en la filosofía de la orquesta? Alguno de ellos apenas había nacido cuando se creó.

–Javon es el músico más joven de la orquesta, y ronda los 30. No los hemos tenido más jóvenes, si exceptuamos a gente como Josh Redman o Nicholas Payton. Para ellos no ha sido difícil integrarse en la orquesta, porque se trata de una formación conocida y todo el mundo tiene los discos.

–Creo que existe un gran balance estructural entre improvisación y composición, pero a la vez cada tema tiene un mood muy particular. ¿Lo establece el improvisador con su solo o es fruto de un esquema predeterminado en términos de desarrollo?

–La inspiración surge de la composición y los arreglos, así como el mood particular. A partir de ahí, la personalidad de cada solista puede llevar el tema por un determinado camino; una de las cosas buenas de esta orquesta es que todo resulta bastante espontáneo: si un músico está haciendo un solo y se siente inspirado, los demás podemos crear un back-

ground en torno a él como si en realidad se tratase de un arreglo predeterminado, de un modo similar a como lo hacía, con frecuencia, la orquesta de Duke Ellington.

–O sea, que los solistas son parte básica en el concepto de la orquesta, en un nivel similar al de los arreglos.

–Sí, exacto.

–En cuanto al público, ¿existe alguna reacción especial cuando la orquesta actúa en países que tienen algo que ver con composiciones del repertorio, como en este caso España?

–Estoy seguro de que sí, primero porque cada público es diferente y reacciona de forma diversa ante la música de jazz en cada sitio. En España es algo muy distinto, porque tocamos muchas canciones de la Guerra Civil que antes pertenecían al folclore popular, por lo que casi todo el mundo las conoce; me siento muy feliz de tocarlas aquí, y la respuesta del público siempre es muy buena, aunque alguna vez nos hayan abucheado...

–No es posible... ¿Aquí? ¿Dónde?

–Sí, sí... creo que era gente de la vieja guardia, franquistas (ríe)... Sucedió durante dos conciertos, una vez en Barcelona y otra en Madrid... Y en los 80.

–Bueno, pues parece que las cosas no cambian tanto como sería deseable, porque aunque la orquesta, si no me equivoco, se creó hace más de 25 años (1968) y el Mundo ha cambiado desde entonces, hay muchas cosas que continúan igual o incluso peor. Cuando estaba escuchando a la orquesta pensaba: “Bueno, esta idea está aún vigente, tiene sentido”.

–Sí, porque todavía existen muchas cosas negativas, destructivas, que debemos eliminar... La opresión, o problemas como los de Haití, la guerra en Bosnia-Herzegovina o la horrible situación en Ruanda... Cuando con-

templo todo esto siento la determinación de hacer algo no ya en términos musicales, sino de una manera más directa: escribiendo a nuestros representantes en el Congreso y pidiéndoles que tomen alguna iniciativa.

—¿Ha tocado la orquesta alguna vez en lugares azotados por guerras fratricidas, como El Salvador o, incluso, existe algún plan para actuar en un lugar como Sarajevo, de la misma forma que han hecho otros artistas?

—Bueno, ya toqué en Yugoslavia antes de que todo esto sucediese... Yo lo que espero es que esta gente recobre la cordura, que seamos capaces de erradicar esta violencia y brutalidad que existe en el Mundo, y una de las responsabilidades que tenemos al respecto es la de tocar no música política, sino música bonita, porque tal vez esa belleza, y no quiero resultar idealista en exceso, pueda ayudar a que la gente deje a un lado esa barbarie... Eso es lo único que yo, como compositor y músico, puedo aportar ante una situación que está fuera de mi control. *(En una de esas tristes ironías del destino, prefiero no comentarle que, durante el concierto, y a escasos doscientos metros de la Plaza de la Trinidad, dos encapuchados de ETA han asesinado a un hombre en un café, poniendo triste confirmación al sentimiento que embarga a este cronista de que la locura humana no tiene remedio)*. Mira, no sé qué sucedería en un caso similar con los anteriores presidentes republicanos, Bush y Reagan, probablemente nada, pero sé que Clinton se ha mostrado preocupado por esta situación y ha tratado de obrar con cautela, por lo que nos dice la prensa. Lo cierto es que me enfada muchísimo ver a gente disparando y matando a sus semejantes en nombre de consideraciones ideológicas, religiosas o étnicas.

—¿Los músicos americanos son conscientes de esto? No sólo en términos de lo que sucede en el Mundo, sino también con respecto a su propia problemática humana y profesional. Porque un músico de jazz ha de librar una batalla día a día que no tiene fin.

—Bueno, los músicos en general sí que son sensibles a lo que es la vida, pero no demasiado a lo que sucede en el Mundo, probablemente porque como tú dices están más centrados en sus problemas cotidianos, ya que el jazz es un arte minoritario en América, que llega a poca gente y no tiene el respeto y consideración que se les da a otras formas artísticas. De modo que los músicos que dedican toda su vida al jazz tienen que luchar mucho para conseguir que su música se escuche y para ganarse el respeto que merecen, y lo hacen porque creen en su música y no desean tocar otra.

—Me gustaría hablar también de otra faceta del Charlie Haden músico: la del Quartet West. Parece como si la orquesta constituyese un poco la faceta social y política en lo musical y lo humano, mientras que el cuarteto reflejase un mundo más privado, la nostalgia o el recuerdo de la infancia, de la pasión por el cine y las viejas melodías de Hollywood...

—Es cierto. Mira, yo crecí en un contexto digamos muy "americano", en el Medio Oeste. Ponías la radio y escuchabas *country*, ibas al cine o al teatro a ver películas, aquellas películas estupendas de los 40 —con todo lo que culturalmente representaban—; luego, ya en el instituto, nos mudamos a Los Angeles, donde estaba radicada toda la industria del cine... Una industria que surgió en los Estados Unidos de un modo similar al jazz: fruto de la imaginación de unos pioneros sin precedentes anteriores. Y en torno a esta industria cinematográfica de Hollywood surgió toda una cultura; era la cultura de un país que había derrotado al fascismo y a los japoneses en la Segunda Guerra Mundial y que se sentía unido, con una economía floreciente... En el cine había muchos directores, productores y compositores, gente como Max Steiner, Dimitri Tompkin o Victor Young, que habían llegado escapando de la guerra. Hay un escritor que describe mejor que nadie aquel ambiente: Raymond Chandler.

—Sí, uno de mis favoritos.

—Y mío también. Todo esto me inspiró mucho en lo referente al Quartet West... Sabes, la música de los cuarenta era realmente bonita, era popular y vendía millones de discos. Gente como Duke Ellington, Fletcher

Henderson, Sarah Vaughan, y también estaba Frank Sinatra, Glenn Miller...

—Vamos, cuando el jazz era realmente popular.

—Claro, así es.

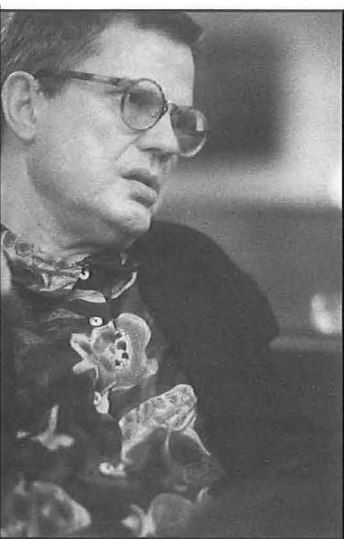
—Precisamente ayer pudimos escuchar a Steve Coleman tocando junto a varios rappers una música que trata de recuperar el diálogo entre el jazz y la calle. Disfruté mucho viendo a la gente bailar, mover el cuello y pasárselo bien, recuperando una faceta algo olvidada de esta música. ¿No podría ser un buen camino a seguir en el futuro?



—Yo creo que hay músicos que tienen una visión preclara e introducen aires frescos e innovadores en la música, en su vocabulario y en su lenguaje. Esto pasa en todas las Artes, y en el jazz siempre han existido músicos así, gente que toca más allá de las categorías existentes, más allá incluso de sí mismos, ya que se podría decir que llegan a arriesgar su vida en lo que tocan. Cuando tocas a ese nivel, cuando entregas a la música esa dedicación, estás más allá de cualquier categoría.

“

Una de las cosas buenas de esta orquesta es que todo



resulta bastante espontáneo:
si un músico está haciendo
un solo y se siente inspirado,
los demás podemos crear un
background en torno a él
como si en realidad se tratase
de un arreglo
predeterminado, de un modo
similar a como lo hacía, con

frecuencia, la orquesta de Duke Ellington.

”

–“Riesgo” es una palabra que yo utilizo a menudo al hablar de músicos jóvenes, y que para mí tiene algo que ver con poseer una voz personal, algo que echo de menos hoy día entre ellos.

–Hay músicos jóvenes que a mí me han impresionado, pero yo creo que todo esto tiene mucho que ver con la determinación que tú tengas de aportar algo tuyo a una forma artística. Es, por ejemplo, el caso de Ornette cuando dice que hay que acercarse a la música como si no hubieras escuchado nada con anterioridad, como si fuera la primera vez y tuvieras el ánimo de crear algo que no existiese previamente, olvidándote de lo que han hecho otros.

–Es cierto, yo tengo esa misma sensación. Volviendo al cuarteto, ¿estás satisfecho con los resultados de los últimos discos, tanto en el aspecto puramente musical como en el del éxito que han cosechado?

–Estoy muy contento de que a la gente le guste mi música y, de alguna manera, tener un efecto positivo en sus vidas. Sabes, yo creo que a la gente lo que realmente le gustan son las cosas hermosas, el amor... Ya hay demasiada violencia en el Mundo. Es como recordar los tiempos de la niñez, las historias del abuelo y todo aquello...

–Claro, todo el mundo ha sido niño al menos una vez, ¿no?

–Es verdad (ríe).

–Finalmente, hay un aspecto de tu música que a mí me gusta en especial, y es el de los dúos. Me gustan mucho todos, y sobre todo el de Carlos Paredes. Quisiera saber si hay alguno por el que tengas una predilección especial.

–Bueno, está el dúo con Ornette, que me encanta, el de Alice Coltrane...

–El de Hampton Hawes es maravilloso.

–Sí, sí, es uno de mis favoritos. Precisamente tengo un proyecto para grabar a dúo –aún no sé cuándo– con Hank Jones, con un repertorio de spirituals.

–Vaya, eso es estupendo.. Por cierto, ¿has pensado alguna vez en grabar a dúo con un músico de flamenco? Porque creo que sería muy interesante.

–¡Me encantaría, de verdad! ¿con quién crees que podría ser?

–Hummm... Vaya, ahora se me ocurren un par de nombres de guitarristas con los que tal vez se podría intentar.

–Sería fantástico. ¿Podrías ponerte en contacto con alguno?

La entrevista toca a su fin, entre otras cosas porque son las tres de la madrugada y un paciente colega portugués aguarda que el equipo de Cuadernos de Jazz termine su labor. Llegó el intercambio de regalos: por nuestra parte un disco de canciones de García Lorca interpretadas por Paco de Lucía; por la suya, el primer volumen de una serie de CDs que, bajo el título de *The Montreal Tapes*, recoge las grabaciones en directo realizadas en la ciudad canadiense en julio y agosto de 1989 en un homenaje que, durante ocho días, reunió a Haden con algunos de sus compañeros musicales más significativos. En este primer disco, Haden toca en trío con Don Cherry y el maravilloso batería Ed Blackwell un repertorio básicamente colemaniano, y puedo asegurar al lector que se trata de uno de los discos más hermosos que haya escuchado en mucho tiempo. Música que fluye feliz, dinámica y llena de belleza a cargo de tres músicos que, parafraseando al propio Haden, se hallan más allá de cualquier categoría.

Abandonamos el vestíbulo del Hotel María Cristina para adentrarnos en la noche donostiarra, una hermosa noche de verano de esas en que el tiempo parece suspenderse. En torno a la ría surge una bruma de consistencia transparente pero firme, que se enrosca en las farolas del último puente y se nos acerca llena de calma y dulzura. Algo así como las notas graves y limpias del contrabajo de Charlie Haden. ■

DISCOGRAFIA REFERENCIAL

Con Ornette Coleman

- 1959: *This Is Our Music* (Atlantic)
 1959/60: *Change Of The Century* (Atlantic)
 The Shape Of Jazz To Come (Atlantic)
 The Art Of The Improvisers (Atlantic)
 1959/60/61: *Twins* (Atlantic)
 1960: *Free Jazz* (Atlantic)
 1967: *The Unprecedented Music Of Ornette Coleman* (Lotus)
 1968: *Live In Milano 1968* (Jazz Up)
 1969: *Broken Shadows* (Moon Records)
 1971: *Science Fiction* (CBS)
 1987: *In All Languages* (Caravan Of Dreams)

Con John Coltrane/Don Cherry

- 1960: *The Avant-Garde* (Atlantic)

Con The Jazz Composer's Orchestra

- 1968: *Communications* (JCOA Records)

Con Carla Bley

- 1968/70: *Escalator Over The Hill* (JCOA Records)
 1978: *Musique Mecanique* (Watt)

Con Keith Jarrett

- 1968: *Somewhere Before* (Atlantic)
 1972: *Expectations* (CBS)
 1973: *Fort Yawuh* (Impulse)
 1974: *Treasure Island* (Impulse)
 1975: *Mysteries* (Impulse)
 Birth (Atlantic)
 Silence (Impulse)
 Arbour Zena (ECM)
 1976: *The Survivor's Suite* (ECM)
 Eyes Of The Heart (ECM)

Con Art Pepper

- 1975: *Living Legend* (OJC)

Con Don Cherry

- 1976: *Old And New Dreams* (Black Saint)
 1976: *Brown Rice* (A&M)
 1988: *Art Deco* (A&M)

Con Old And New Dreams (Don Cherry, Dewey Redman, Ed Blackwell)

- 1979: *Old And New Dreams* (ECM)
 1980: *Playing* (ECM)

Con Mingus Dynasty

- 1979: *At Botton Live* (West Wind)

Con Pat Metheny

- 1980: *80/81* (ECM)
 1983: *Rejoicing* (ECM)

Con Jane Ira Bloom

- 1982: *Mighty Lights* (Enja)

Con Pat Metheny/Ornette Coleman

- 1985: *Song X* (Geffen)

Con Dino Saluzzi

- 1985: *Once Upon A Time-Far Away In The South* (ECM)

Con Nana Simopoulos Group

- 1986: *Wings And Air* (Enja)

Con Paul Motian

- 1988: *On Broadway Vol. 1* (JMT)

- 1989: *On Broadway Vol. 2* (JMT)

Con Geri Allen/Paul Motian

- 1989: *In The Year Of The Dragon* (JMT)
 1990: *Live At The Village Vanguard* (DIW).

Con Abbey Lincoln

- 1990: *The World Is Falling Down* (Verve)

Con Tom Harrell

- 1990: *Form* (Contemporary)

Con David Sanborn

- 1991: *Another Hand* (WEA)

Con Kenny Barron

- 1994: *Wanton Spirit* (Verve)

COMO LIDER

Con Ornette Coleman, Alice Coltrane, Keith Jarrett, Paul Motian

- 1976: *Closeness* (A&M)

Con Don Cherry, Ornette Coleman, Hampton Hawes, Archie Shepp

- 1976: *The Golden Number* (A&M)

Con Hampton Hawes

- 1976: *As Long As There's Music* (Verve)

Con Christian Escoude

- 1978: *Gitane* (Dreyfus)

Con Denny Zeitlin

- 1981: *Time Remembers One Time Once* (ECM)

Con René Bottlang

- 1989: *In The Moment* (Celp)

Con Carlos Paredes

- 1991: *Dialogues* (Antilles)

Con The Liberation Music Orchestra

- 1970: *Liberation Music Orchestra* (Impulse)
 1982: *The Ballad Of The Fallen* (ECM)
 1990: *Dream Keeper* (Polydor)

Con Jan Garbarek/Egberto Gismonti

- 1979: *Magico* (ECM)
 Folk Songs (ECM)

Con Paul Motian/Geri Allen

- 1987: *Etudes* (Soul Note)

Con Chet Baker, Enrico Pieranunzi, Billy Higgins

- 1987: *Silence* (Soul Note)

Con Enrico Pieranunzi, Billy Higgins

- 1990: *First Song* (Soul Note)

Con Quartet West (Ernie Watts, Alan Broadbent, Larence Marable)

- 1986/87: *Quartet West* (Verve)
 1988: *In Angel City* (Verve)
 1990: *Haunted Heart* (Verve)
 1993: *Always Say Goodbye* (Verve)

Con Don Cherry/Ed Blackwell

- 1989: *The Montreal Tapes* (Verve-Edición 1994)

Con Paul Bley/Paul Motian

- 1989: *The Montreal Tapes* (Verve-Idem)